

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 10, 11-18

1. Contexto: El texto del evangelio de hoy (Jn 10,11-18) es la última parte del discurso del Buen Pastor (Jn 10,1-18). El discurso de Jesús sobre el “Buen Pastor” presenta tres comparaciones, unidas entre sí por la imagen de las ovejas, que ofrecen criterios para discernir quién es el verdadero pastor:

- 1ª comparación (10,1-5): “*Entrar por la puerta*”. Jesús distingue entre el pastor de las ovejas y aquel que asalta para robar. Sabemos quién es el pastor porque él entra por la puerta.
- 2ª comparación (10,6-10): “*Yo soy la puerta*”. Entrar por la puerta significa obrar como Jesús, cuya preocupación mayor es la vida en abundancia de las ovejas. Sabemos quién es el pastor porque él defiende la vida de las ovejas.
- 3ª comparación (10,11-18): “*Yo soy el buen pastor*”. Jesús no es sencillamente un pastor. Él es el Buen Pastor. Sabemos quién es el Buen Pastor porque 1º él conoce a las ovejas y las ovejas le conocen a él, y 2º porque él da la vida por las ovejas.

2. La comparación del Buen Pastor (10,11-15): Jesús no es un pastor cualquiera, es ¡el buen pastor! La imagen del buen pastor viene del Antiguo Testamento. Diciendo que es el Buen Pastor, Jesús se presenta como aquél que viene a cumplir las promesas de los profetas y las esperanzas del pueblo. Hay dos puntos en los que insiste: 1º En la defensa de la vida de las ovejas: el buen pastor da su vida. 2º El Pastor conoce a sus ovejas y ellas conocen al pastor. En aquel tiempo, para hablar de los líderes o dirigentes se usaba la imagen del pastor. Pero no por el simple hecho de que alguien tenga ovejas a su cargo puede éste ser considerado como pastor. Los fariseos eran personas líderes, ¿pero eran también pastores? Como veremos, según la parábola, para discernir quién es pastor y quién es asalariado, es necesario atender a dos cosas: 1º ver si las ovejas reconocen la voz del pastor que las conduce, y 2º ver si el interés del Pastor es la vida de las ovejas y si es capaz de dar la vida por ellas (10,11-18). Si analizamos según esto a nuestros dirigentes o líderes, se nos puede quitar la ceguera que a veces tenemos y podemos abrir los ojos. Y el pastor que quiere vencer su ceguera debe escuchar la opinión de la gente sobre él. Esto era lo que no hacían los fariseos. Ellos despreciaban a las ovejas y las llamaban gente maldita e ignorante (7,49; 9,34). Al contrario, Jesús dice que la gente capta con claridad quién es el buen pastor, porque reconoce la voz del pastor (10,4). ¿Y los pastores de hoy?

3. «Pastores» en la comunidad cristiana: Cuando entre los primeros cristianos comenzaron los conflictos y desacuerdos entre grupos y líderes diferentes, alguien sintió la necesidad de recordar que, en la comunidad de Jesús, sólo él es el Pastor bueno. No un pastor más, sino el auténtico, el verdadero, el modelo a seguir por todos. Esta bella imagen de Jesús, Pastor bueno, es una llamada a la conversión, dirigida a quienes pueden reivindicar el título de «pastores» en la comunidad cristiana. El pastor que se parece a Jesús, sólo piensa en sus ovejas, no «huye» ante los problemas, no las «abandona». Al contrario, está junto a ellas, las defiende, se desvive por ellas, «*arriesga su vida*» buscando su bien. Al mismo tiempo, esta imagen es una llamada a la comunión fraterna entre todos. El Buen Pastor «conoce» a sus ovejas y las ovejas le «conocen» a él. Sólo desde esta cercanía estrecha, desde este conocimiento mutuo y esta comunión de corazón, el Buen Pastor comparte su vida con las ovejas. Hacia esta comunión y mutuo conocimiento hemos de caminar hoy en la Iglesia. Jesús nos hace ver así lo que está realmente en juego al interior de la Iglesia. Quienes tienen una tarea de orientación en ella deben estar cerca al pueblo cristiano, conocer sus necesidades y esperanzas. Más todavía, compartir su vida. La responsabilidad pastoral no es un

privilegio, es un servicio. El pastor que se aleja de los sufrimientos cotidianos de los pobres, de los maltratos que reciben, se convierte en un extraño, y finalmente - por duros que puedan parecer los términos- en un «*ladrón y salteador*». Es un riesgo permanente. La advertencia del Señor es severa y exigente.